

De los volúmenes que damos referencia, merece destacarse la labor de entrevistador de **Josep Meliá**, quien no sólo se manifiesta más aséptico, más neutral, ante su interlocutor —cosa ciertamente discutible—, sino que introduce una mayor agilidad, un mayor dinamismo en la conversación captando las incidencias, las inquietudes, las respuestas incompletas o vagas, para canalizar la información hacia planos más concretos, más claros, más comprensibles en definitiva.

Aparte puntualizaciones como las ya señaladas, éstos son libros de gran interés por cuanto ponen al alcance del lector un conocimiento —forzosamente breve— de estas figuras políticas de actualidad. La estructuración de las obras resulta muy útil a la hora de contrastar opiniones. Junto a unos retazos del personaje en cuestión, se incluye una entrevista y una selección de textos sobre temas tan candentes como la amnistía, el socialismo, la educación, el Ejército, las nacionalidades, etc. Una sucinta cronología cierra cada volumen. ■ **JUAN MANUEL DE LA TORRE ACOSTA.**

MARRUECOS, BAJO EL COLONIALISMO HISPANO- FRANCES

Es ya un tópico afirmar que la muerte de Franco va a permitir romper el monopolio cultural —bastante debilitado, es verdad, en los últimos tiempos— imperante hasta la fecha, e iniciar una revisión crítica de la Ciencia española en general.

En el caso de la Historia el monopolio ha sido particularmente rígido, excluyente y distorsionante, sobre todo por lo que respecta a la de los últimos 50 años. La labor reinterpretativa y «descontaminante» va a ser (está siendo) laboriosa y difícil.

Lo dicho vale para la historia colonial española del siglo XX. Desde fines de los 60 hemos leído alguna cosa de calidad, pero la mayoría de los

pocos títulos aparecidos son superficiales o periodísticos. Además, nadie parece haber aprovechado seriamente las ocasiones de las recientes querellas con Marruecos, de la «descolonización» del Sáhara, o el fin de la materia reservada sobre Guinea. Todavía echamos de menos obras generales y divulgativas o que estudien períodos o aspectos concretos pero decisivos que sirvan de introducciones básicas.

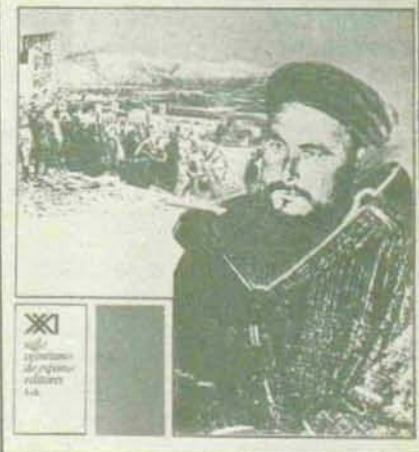
Así, en este yermo panorama, no podemos hacer a menos que dar la bienvenida a **El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)**, de **Victor Morales Lezcano**, editado por Siglo XXI, Madrid, 1976.

Se trata de una recopilación de seis artículos sobre la penetración económica (y militar) española en Marruecos: «España en Marruecos: la década de "penetración pacífica" (1900-1910)»; «La empresa neocolonial española en el norte de Marruecos (1906-1923)»; «Las minas del Rif y el capital financiero peninsular (1906-1930)»; «Evolución del comercio hispano-marroquí (1900-1927)»; «Escalada militar en el Protectorado español en Marruecos: sus repercusiones presupuestarias (1912-1927)»; y «El protectorado francés en Marruecos: pacificación y explotación (1912-1927)».

El autor parte de una breve descripción de la política exterior española de fines del XIX, tarada por el 98, para entrar de lleno en el análisis de los factores que permitieron e impulsaron la penetración político-económica y militar española en la Zona Norte asignada por el Tratado con Francia de 1912. Los factores son de todo tipo: grupos de presión económicos —Banca privada y pública, capitalismo vasco, catalán, círculos financieros madrileños—, que ambicionaban los puertos, el comercio, las minas marroquíes, y precisamente las del Rif; políticos y militares africanistas y marroquistas, es decir, los imperialistas de la Restauración.

En un primer momento, todos ellos «vivirán de las rentas» de la posesión de los enclaves de Ceuta y Melilla, para lanzarse luego a la anexión armada, lo que proporcionará no pocos quebraderos de cabeza a España —una vez abandonada la idea de la «penetración pacífica»—, debidos a la actividad a un tiempo anti-Majzén y antieuropea de perso-

Victor Morales Lezcano EL COLONIALISMO HISPANOFRANCES EN MARRUECOS (1898-1927)



nalidades como el rogui Dchilali ben Dris, o er-Raisuni (¿por qué Raisuli?) y, más tarde, Mohammed ben 'Abd al-Krim al-Jattabi.

Porque el capitalismo español —dice Morales Lezcano—, no está maduro para la empresa colonial, ni mucho menos para competir con el francés. Hasta 1927 el Protectorado será como un pozo sin fondo para los capitales y para los soldados españoles, si exceptuamos, quizás, el lapso positivo de la I guerra mundial. Con todo, el «Protectorado español no fue nunca un gran mercado-desembocadura comercialmente hablando, aunque sí lo fuera, de hecho, para algunos remanentes financieros de la Península y para la oficialidad desocupada».

El autor responsabiliza justamente a la escalada militar del fracaso comercial y económico en Marruecos, de la imposibilidad de autofinanciación. Aquella es llevada hasta el final por iniciativa de altos oficiales colonialistas y fascistas (Goded, Millán Astray, Franco, Asensio, Sanjurjo, etcétera). Pero tampoco el Ejército español está maduro para aventuras coloniales, como lo demuestran no sólo los fracasos militares, sino las dificultades para financiar las operaciones, la hipertrofia de la oficialidad, la escasa eficacia de la tropa, la lentitud de reacciones y, también, sus propios complejos de inferioridad, el ansia de prestigio, comprensión y desquite colonial (y nacional) de los